Carta em que o Cardeal Arns congratula Fidel Castro pelos 30 anos da revolução cubana

Dom Paulo Evaristo *Cardeal* Arns, Cardeal-Arcebispo de São Paulo, enviou uma carta para Fidel Castro na ocasião dos 30 anos da revolução cubana. Esta carta foi depois publicada na íntegra pelo órgão oficial do Partido Comunista Cubano, o GRANMA. O dito arcebispo era um dos expoentes da teologia da libertação no Brasil, amigo de Dom Hélder Câmara, e grande opositor da ditadura militar.

O texto foi retirado de um documento do Ministério das Relações Exteriores.

Este documento reformatado foi preparado por **Bruno Bonavigo**, com o objetivo de preservar e divulgar a história de São Paulo.

Dedicado a Senhora do Rosário e concluído na festa de São Francisco de Sales de 2025.

O "GRANMA" publica hoje texto integral da seguinte carta dirigada pelo Cardeal Paulo Evaristo Arns ao presidente Fidel Castro:[1]

São Paulo, Navidad de 1988,

Queredisimo Fidel,
Paz y bien.

Aprovecho el viaje de Frei Betto para enviarle un abrazo y saludar al pueblo cubano en ocasión de este aniversario 30 de la revolución. Todos nosotros sabemos con cuánto heroísmo y sacrificio el pueblo de su país logró resistir las agresiones externas y el inmenso desafío de erradicar la miseria, el analfabetismo y los problemas sociales crónicos. Hoy [en] día Cuba puede sentirse orgullosa de ser en nuestro continente, tan empobrecido por la deuda externa, un ejemplo de justicia social.

[1] Documento do Ministério das Relações Exteriores, da Divisão de Segurança e Informações, Encaminhamento n° 001/89 - DSI/MRE, 10 de janeiro de 1989. Disponível no Arquivo Nacional, com o identificador BR DFANBSB Z4.DPN.PES, PFI.36.
Disponível em: <http://imagem.sian.an.gov.br/acervo/derivadas/br_dfanbsb_z4/dpn/pes/pfi/0036/br_dfanbsb_z4_dpn_pes_pfi_0036_d0001de0001.pdf>

La Fe Cristiana descubre en las conquistas de la revolución las señales del Reino de Dios que se manifiesta en nuestros corazones y en las estructuras que permiten hacer de la convivencia política una obra de amor.

Aquí en Brasil vivimos momentos importantes de luces y de sombras. De un lado, la victoria popular alcanzada en las últimas elecciones renueva el marco político del país y abre esperanzas de que el indescriptible sufrimiento de nuestro pueblo pueda ser aminorado en el futuro, convivimos con una inflación de 30C por mes y una sangría de recursos absorbidos por el injustificable pago de los intereses de la deuda externa. De otro lado, sabemos que esa victoria aún no significa nuestra libertad y estaremos obligados a enfrentar en nuestro propio país todo tipo de presiones y dificultades creadas por los dueños del gran capital.

Este es un momento de dolor para quien hace de su servicio episcopal un acto de efectivo amor para con los pobres. Sin embargo, confío en que nuestras comunidades eclesiales de base sabrán preservar las semillas de nueva vida que han sido sembradas.

Desdichadamente, aún no se han dado las condiciones favorables para que se efectúe nuestro encuentro. Tengo la certeza de que el Señor Jesús nos indicará el momento oportuno.

Lo tengo presente diariamente en mis oraciones. Le pido al Padre que se conceda siempre la gracia de conducir el destino de su patria.

Reciba mi fraternal abrazo en los festejos por el XXX aniversario de la Revolución Cubana y los votos de un año nuevo promisorio para su país.

Fraternalmente,
Paulo Evaristo, cardenal Arns.